

EL ENCANTAO DE PORLIZ Y LAS ÁNIMAS BENDITAS

“A LAS DIEZ DEJA LA CALLE PARA QUIEN ES”

Este refrán que tantas veces hemos oído nos ha invitado siempre a regresar temprano a casa. Costumbre que con afán y empeño, aunque a veces con poco éxito, trataron de inculcarnos nuestros mayores.

Por si el dicho no resultaba convincente, trataban de reforzarlo con variadas historias y leyendas que nos ayudaban a buscar la entrada de la casa en cuanto el sol se ponía.

Determinados hechos, en su base sencillos, se fabularon y formaron las leyendas que, transmitidas de boca en boca y al amor de la lumbre en el invierno, tenían su influencia en la vida del pueblo.

Alguien que se escondió debajo del puente del barranco de Porliz y que, al intentar salir, fue visto por otro, con mala conciencia por su retraso en llegar a casa, dio lugar al personaje del “encantao de Porliz”.

Pero antes no lo veíamos así y la verdad era que nos atemorizaba.

Hace años, se frecuentaba la “fuente del Artillero”, para pasar una tarde fresquita e incluso para traerse un pipote de su agua.

La ida siempre era con luz del día, pero la vuelta, a veces se retrasaba, por una conversación interesante, comentarios de sucesos, nuevas amistades o simplemente porque se estaba fresquito y agustico.

Como el camino, más frecuente para ir a la fuente, pasaba por la carretera que cruza el barranco, surgía el problema del “encantao”.

Nunca nos lo encontramos. Pero con el poder de la imaginación veíamos a aquel personaje siniestro como un fantasma vestido de negro que saldría tras de tí y se te cogía te arrastraría hasta debajo del puente no sabíamos con qué fines.

Nos daba miedo. Siempre pasábamos aquel trozo de carretera con cierto repelús y mirando de reojo por si se le ocurría salir a nuestro encuentro semejante personaje.

Si algún día se hacía de noche al regresar, cuando llegábamos al barranco corríamos que volábamos con el fin de ponernos pronto fuera de su alcance. Y si a algún gracioso se le ocurría gritar ¡! El encantao ¡! ¡!que viene ¡! aquello ya no era correr, era coger velocidad máxima como si nos preparáramos para las Olimpiadas.

¡!Pobre personaje ¡! Hoy olvidado y superado por los monstruos que pueblan las películas y los videojuegos.

Ya no sale, ni se habla de él. Si es que existe, debe pensar que nadie va correr con su presencia y que incluso puede que produjera risas y pitoreos

Pasó su época.

Para seguir apoyando el dicho popular, estaban también las ánimas benditas que a partir de las diez de la noche se paseaban por las calles.

Esto se reforzaba con el toque de ánimas que, desde la torre de la Iglesia, se dejaba sentir al hacerse de noche. Las campanas dejaban caer su son tenebroso al espacio y anunciaban así que era la hora de encerrarse cada uno en su casa.

Contaban que las ánimas salían por la noche a recorrer el pueblo y pobre del que se las encontrara.

En aquel entonces, las calles del pueblo estaban poco iluminadas por lo que la oscuridad del ambiente ayudaba a crear la sensación de inseguridad y contribuía a las visiones fantasmales.

Iban en procesión acompañadas de luces y murmullos. No tenían ojos ni se les distinguía bien la cara. También llevaban trajes negros, como de frailes, con una gran capucha.

No sé si te llevarían con ellas, pero del susto no te libraba nadie.

Y se sabía de algunos que, volviendo de noche de trabajar de los cortijos que había más allá del Portachuelo, al pasar por el cementerio, habían visto aquellas luces, como de fuego, (probablemente fuegos fatuos de algún enterramiento reciente) y le faltaron piernas para correr hasta llegar a Gójar muertos de miedo . Sentimiento que contagiaban a quienes los quisiera escuchar y que se corría de boca en boca

Todas estas circunstancias y advertencias daban mucho que pensar y hacían que la noche se llenara de peligros y fantasmas que te llevaban a apoyar el ya citado refrán de:

“A LAS DIEZ DEJA LA CALLE PARA QUIEN ES”

